

La vieja escopeta

Anécdotas monteras

Carlos Casilda



CAZA Y JUVENTUD

Recuerdo aquella montería perfectamente como si hubiese sido ayer. Era la segunda vez que ocupaba una postura en solitario. A pesar de mi corta edad, estaba ya bastante metido en el mundo de la montería, de ahí, que confiasen en mi, y mi padre cediese a la hora de cubrir una postura en solitario.

En aquella ocasión monteábamos en la cercana localidad de Alconera en Badajoz. Todo transcurrió con total normalidad, desayuno, sorteo y en suertes el 7 de un cierre que hacía límite con los terrenos de la sociedad de La Parra. Como mi a mi padre le había correspondido otra armada, busqué vehículo y me acomodé en su interior, al igual que un hombre ya mayor con su nieto. Preguntando los números, ellos llevaban el seis y el dueño del vehículo el 11. En el trayecto, aquel hombre me comentó, que si durante el transcurso de la batida escuchaba un disparo, permaneciese atento, ya que solamente tenía una escopeta paralela, a la que el caño derecho hacía dos años que no le funcionaba, por lo que, solamente disponía de una oportunidad de jugar lance.



Tras apearnos del vehículo, poco a poco fuimos ascendiendo por la mancha pegaditos a una pared, en la que se iban colocando las posturas en los distintos pasos que nos encontrábamos, así, este hombre y su nieto continuaban la ascensión un poco más rezagados del resto. Yo esperé en su postura hasta que llegaron y posteriormente partí, hacia la mía deseándoles suerte. El hombre me volvió a recordar que permaneciese atento por si tenía que rematarle algún cochino, a lo que asentí con la cabeza.

La suelta no tardó en producirse y aún menos tardaron los canes en dar con los cochinos, una intensa ladra se acercaba hacia nosotros, yo para tener una mejor visión me subí en lo alto de la pared, que justo en mi postura hacía esquina, y desde mi atalaya dominaba perfectamente mi postura e incluso veía a mi vetusto vecino.





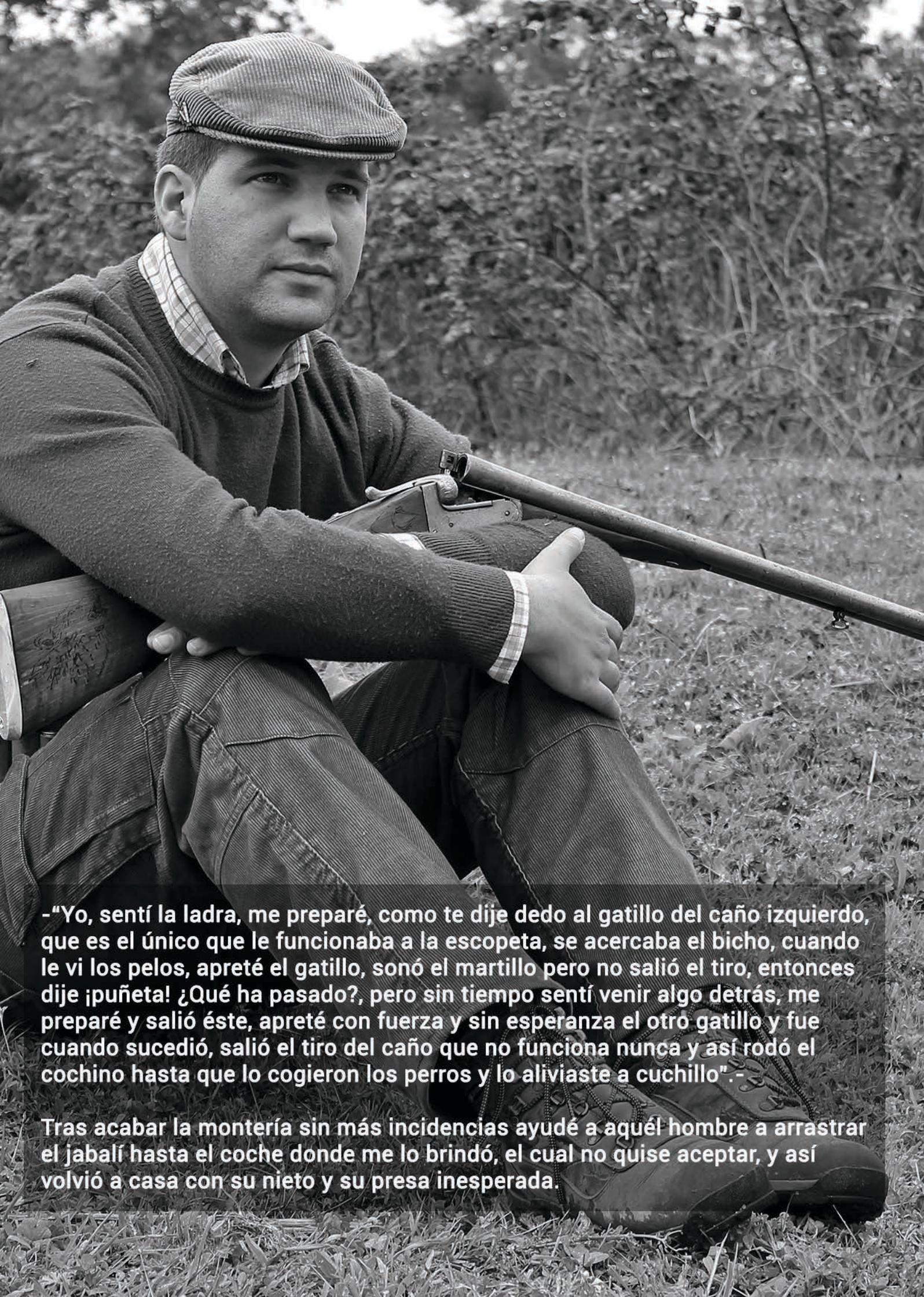
Como decía la ladra se acercaba y los quejidos y lamentos de algunos perros indicaba que debía de tratarse de algún buen mozo y le estaba plantando batalla a los canes. Los nervios aumentaban progresivamente y en sentido directamente proporcional a la cercanía de la contienda, ya los tenía encima, cuando vi saltar por los aires un podenco grande, y revolotear alrededor de un apretón de jaras otro par de podencos acosando al jabalí, este daba arreones rápidos pero se paraba a hacerles frente a los perros que por ser poco numerosos no atenazaban al pimpolludo.



Finalmente rompió por una mella próxima a mi postura y en el instante en que saltaba un perro lo acosaba por el mismo flanco que me daba así que no apreté el gatillo para no herir al perro. La ladra se fue perdiendo por el fondo del barranco de mi espalda.

Pero la montería estaba animada, de nuevo otra ladra se acercaba a nosotros, ya sentía romper el monte, este si corría de los perros pero se dirigía al puesto de mi anciano vecino y su nieto, lo vi alzar la escopeta y saltar el cochino, se quedó mirando un momento a su arma y de nuevo la alzó hacia la pared, un disparo resonó y apareció dando tumbos un segundo cochino que se arrastraba de los cuartos traseros, el hombre cargaba rápidamente pero los perros lo apresaron. Bajé de la pared y tomé el cuchillo, acercándome al puesto y el hombre me brindó el remate que efectué "con más miedo que once viejas", era mi primer remate a cuchillo. Tras apartar los perros vino el hombre a mostrar el cochino a su nieto y me contó el lance:





-“Yo, sentí la ladra, me preparé, como te dije dedo al gatillo del caño izquierdo, que es el único que le funcionaba a la escopeta, se acercaba el bicho, cuando le vi los pelos, apreté el gatillo, sonó el martillo pero no salió el tiro, entonces dije ¡puñeta! ¿Qué ha pasado?, pero sin tiempo sentí venir algo detrás, me preparé y salió éste, apreté con fuerza y sin esperanza el otro gatillo y fue cuando sucedió, salió el tiro del caño que no funciona nunca y así rodó el cochino hasta que lo cogieron los perros y lo aliviaste a cuchillo”.-

Tras acabar la montería sin más incidencias ayudé a aquél hombre a arrastrar el jabalí hasta el coche donde me lo brindó, el cual no quise aceptar, y así volvió a casa con su nieto y su presa inesperada.



Cámaras de
CAZA

AGUARDOS
VIGILANCIA



AMARAS
TRAILCAM

TIENDA ONLINE

www.camarastrailcam.com

